



La Santa Sede

SANTA MISA DE NOCHEBUENA 1980

HOMILÍA EL SANTO PADRE JUAN PABLO II

Basílica de San Pedro

Miércoles 24 de diciembre de 1980

1. Queridos hermanos y hermanas, reunidos en la basílica de San Pedro en Roma, y vosotros todos, los que me escucháis en este momento, desde cualquier parte del globo terrestre.

He aquí que estoy ante vosotros, yo, siervo de Cristo y administrador de los misterios de Dios (cf. *1 Cor 4, 1*), como mensajero de la noche de Belén: *la noche de Belén 1980*.

La noche del nacimiento de Jesucristo, Hijo de Dios, nacido de María Virgen, de la casa de David, de la estirpe de Abraham, padre de nuestra fe, de la generación de los hijos de Adán.

El Hijo de Dios, de la misma sustancia que el Padre, viene al mundo como hombre.

2. Es una noche profunda: "El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló" (palabras del Profeta Isaías, 9, 2).

¿Cómo se cumplen estas palabras en la noche de Belén? He aquí que las tinieblas envuelven la región de Judá y los países cercanos. Sólo en un lugar aparece la luz. Sólo llega a un pequeño grupo de hombres sencillos.

Son los pastores, que estaban en aquella región "velando por turno su rebaño" (*Lc 2, 8*).

Solamente en ellos se cumple, esa noche, la profecía de Isaías. *Ven una gran luz*: "La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor" (*Lc 2, 9*).

Esta luz deslumbra sus ojos y, al mismo tiempo, ilumina sus corazones. He aquí que ellos ya saben: "Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor" (Lc 2, 11). Son los primeros en saberlo. En cambio, hoy lo saben millones de hombres en todo el mundo. *La luz* de la noche de Belén ha llegado a muchos corazones, y sin embargo, al mismo tiempo, permanece la oscuridad. A veces, incluso parece que se hace más intensa...

¿Qué puedo pedir en mis plegarias esta noche de Belén 1980, yo, siervo de Cristo y administrador de los misterios de Dios?, ¿qué puedo pedir principalmente, junto con todos vosotros, los que participáis en la luz de esta noche, sino que esta luz *llegue a todas partes*, que encuentre acceso a todos los corazones, que vuelva allá, donde parece que se ha apagado...? ¡Que ella "despierte"!, tal como despertó a los pastores en los campos de las cercanías de Belén.

3. "Acreciste la alegría, aumentaste el gozo", palabras del Profeta Isaías.

Los que aquella noche lo acogieron, encontraron *una gran alegría*. La alegría que brota de la luz. La oscuridad del mundo superada por la luz del nacimiento de Dios.

No importa que esta luz, por el momento sea participada, solamente por algunos corazones: que participe de ella la Virgen de Nazaret y su esposo, la Virgen a la que no fue dado traer a su Hijo al mundo bajo el techo de una casa en Belén, "porque no tenían sitio en la posada" (Lc 2, 7). Y participan de esta alegría *los pastores*, iluminados por una gran luz en los campos cerca de la ciudad.

No importa que, en esa primera noche, la noche del nacimiento de Dios, la alegría de este acontecimiento llegue sólo a estos pocos corazones. No importa.

Está *destinada a todos los corazones humanos*. ¡Es la alegría del género humano, alegría sobrehumana! ¿Acaso puede haber una alegría mayor que ésta, puede haber una Nueva mejor que ésta: el hombre *ha sido aceptado por Dios para convertirse en hijo* suyo en este Hijo de Dios, que se ha hecho hombre?

Y ésta es una alegría cósmica. Llena a todo el mundo creado: creado por Dios —mundo que se alejó de Dios a causa del pecado— y he aquí: restituido de nuevo a Dios mediante el nacimiento de Dios en cuerpo humano.

Es la *alegría cósmica*.

La alegría que llena toda la creación, llamada esta noche a compartirla de nuevo según estas palabras que descienden del cielo: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama" (a los hombres de buena voluntad) (Lc 2, 14).

Esta noche quiero *estar particularmente cercano a vosotros, a todos vosotros los que sufrís*

y a vosotros, las víctimas del terremoto,

y a vosotros, los que vivís atemorizados por las guerras y las violencias,

y a vosotros, los que os halláis privados de la alegría de esta Santa Misa a medianoche en la Navidad del Señor,

y a vosotros, los que estáis inmovilizados en el lecho del dolor,

y a vosotros, los que habéis caído en la desesperación, en la duda sobre el sentido de la vida y sobre el sentido de todo.

Cercano a todos vosotros.

A vosotros *de modo especial* está destinada esta alegría, que llena los corazones de los pastores de Belén, ella es sobre todo para vosotros. Porque es la alegría de los hombres de buena voluntad, de los que tienen hambre y sed de justicia, de los que lloran, de los que sufren persecución por la justicia.

Que se cumplan en vosotros las palabras del Profeta: "Acreciste la alegría, aumentaste el gozo..." (Is 9, 2).

4. "Se gozan en tu presencia, como se gozan al segar", palabras de Isaías.

Ciertamente: los hombres sencillos, que viven del trabajo de sus manos, no se presentan ante el recién nacido con las manos vacías. No se presentaron con los corazones vacíos. Llevan los dones.

Responden con dones al don.

Queridos hermanos y hermanas, los que estáis reunidos en la basílica de San Pedro y todos los que me escucháis en este momento y en cualquier punto del globo terrestre: ¡en esta noche toda la humanidad ha recibido *el don más grande!* ¡Esta noche cada uno de los hombres recibe el don más grande! Dios mismo se convierte en el don para el hombre. *El hace de si mismo el "don"* para la naturaleza humana. ¡Entra en la historia del hombre no sólo ya mediante la palabra que de El viene al hombre, sino mediante el Verbo que se ha hecho carne!

Os pregunto a todos: ¿tenéis conciencia de este don?

Estáis *dispuestos* a responder con el don al don? Tal como los pastores de Belén, que respondieron...

Y os deseo desde lo profundo de esta nueva noche de Belén 1980, que aceptéis el don de Dios, que se ha hecho hombre.

¡Os deseo que respondáis con el don al don!